

sos vacantes, no solo hallaran dilapidado el Tesoro episcopal, y estarían privadas de todo lo que habitualmente estaba afecto á su mantenimiento y el de los pobres, sino lo que todavía es peor, hallarían dispersas las piedras del santuario, desiertos los asilos de perfeccion religiosa, y reducidas á la más completa desnudez los habitantes de los claustros, y las santas vírgenes espulsadas del religioso edificio á donde con la asistencia de Dios se habían retirado para vivir y morir en el beso del Esposo celestial.»

«Triste y doloroso es enviar Obispos á tales filas sobre todo en medio de tan grande crisis de las cosas públicas, y sin embargo, ¿qué hemos de hacer? ¿Remaniarlos por semejantes consideraciones á este proyecto? Estos trabajadores van á la viña plantada por Dios y regada con la sangre de su Hijo: irán á cultivarla en nombre de Jesucristo contando con su omnipotente ayuda y emprenderán la obra confiados en la protección de la madre de Dios que los auxiliará poderosamente. Ella es, en efecto, quien como verdadera siña de sabiduría, y secundando con sus inspiraciones los esfuerzos del Pastor los atraerá fácilmente en su cualidad del refugio de los pecadores gran número de almas extraviadas: consoladora de afligidos les dulcificará los padecimientos de los desgraciados; auxilio de los cristianos conciliará á los pastores el respeto y filial amor de la muchedumbre, y de esta suerte en la docilidad y afecto de sus ovejas, hallarán alivio al peso de su grave ministerio y consuelo de la lucha que van á sostener contra los enemigos de Dios y la potestad de las tinieblas, que se esforzará por apoderarse de todo el campo evangélico á fin de convertirlo en morada de desolacion.»

«Esta es la razon por la cual entre los nuevos pastores preconizaremos provisionalmente algunos que pertenecen á Italia, abrigando la confianza de que en los futuros Consistorios nos será permitido preconizar otros y otros, si es que los juicios ¡ay! muy diferentes de hombres que viven de conformidad con el siglo pueden ponerse de acuerdo con los Nuestros, sobre todo, en lo que concierne á la eleccion de personas.»

«No es oportuno decir mas acerca del presente estado de las cosas; pero lo porvenir, á menos que la diestra del Altísimo no traiga un cambio, harto claramente se halla indicado por la triste serie de los pasados acontecimientos. Es menester, sin embargo, tener confianza en Dios, que de concierto con la Inmaculada Virgen y los Santos Apóstoles de una manera tan manifiesta no sha protegido bajo la sombra de sus alas, y que al fin (tal es nuestra esperanza) convertirá nuestra tristeza en alegría. Esforcémonos, Venerables Hermanos, por merecer y apresurar este resultado tan deseado, por medio de nuestras oraciones, concordia de las almas y ejercicio de todas las virtudes cristianas.»

VARIETADES.

(Conclusion.)

«Fumemos, le contestó y sea lo que Dios quiera: siempre ha sido lo mismo, repuso el otro: es verdad respondió el incognito, pero los tiempos no son iguales. La conversacion bajo este tema principaba á animarse, cuando uno de aquellos se levantó repentinamente diciendo á su compañero ¿con que convienes? Si, le contestó el otro:

«pues entonces buenas noches: yo me vuelvo antes de que pueda hacer nada hasta la mañana, y se dio la mano alargándole dos, tres al desconocido que tambien, en señal de cortesía, se habia puesto de pie, diciendo á este dándole á la vez la mano; amigo buen viaje: Dios me lo dé, y se despidió tomando su camino para la Sierra. En esto el otro pagaba generosamente al cantinero el gasto que se habia hecho, y al concluir, volviéndose al viajero le dijo, buen amigo ¿V. se queda? No señor, le contestó: me voy con V. si en ello no tiene inconveniente. Ninguno, antes por el contrario, me alegro porque de esa manera iremos acompañados hasta el pueblo. En esto emprendieron á sus su marcha despues de haber saludado al cantinero. Apenas habian andado un rato cuando preguntó el desconocido ¿cómo se llama el pueblito donde vamos? Berja, le contestó su interlocutor; no conozco en el á nadie, repuso el viajero. En esto un tanto amostazado pues no habia dicho al que se habia ofrecido á acompañarle; compañero habíamos claro... Tra n púlicese V. caballero, no ocultaré á V. nada; soy un desgraciado, que por circunstancias especiales tengo necesidad de sustraerme por ahora de la autoridad. Por una coincidencia que en este momento no me atrevo á calificar de fatal, me he extraviado y variado completamente al derrotero de mi forzado viaje. A estas horas camio al acaso y sin otro guia que el Angel de mi guardia, y sin otros recursos para salvarme que la caridad de un buen hechor que quiera favorecerme: diciendo esto exhaló un suspiro que en vano quiso reprimir. Yo, continuó, que he visto mil veces la muerte delante de mí con la mayor frescura y que no en pocas ocasiones hasta la he provocado, ahora sin saber porqué y sin temer á la misma muerte me reconozco cobarde y hasta el extremo de que todo cuanto me rodea me aterra. Desgraciadamente ha cometido V. algun crimen? le preguntó el paisano. Crimen... no señor, pero sin embargo se me persigue como criminal. En esta conversacion, el desconocido contando algunos pormenores de su azarosa historia seguian su camino, sentándose de vez en cuando, mas bien para continuar aquella que por el cansancio; cuando al llegar á las primeras casas del pueblo el que guiaba al hombre desconocido le previno se ocultaría los faldones de su americana. Así lo hizo entreteniendo bien poco en aquella sencilla operacion. Ahora continuemos, V. no se alarme por nada ni por nadie de quien podamos encontrarnos se inquiete; V. se viene á mi casa, en ella encontrará una modesta habitacion en la que por algunos dias podrá descansar, sino con toda comodidad al menos con la seguridad posible, de su larga y penosa marcha, y despues... En esto y sin dejarle continuar, se echó de rodillas el desconocido viajero á los pies de su favorecedor derramando copiosas lágrimas; gracias señor, le dijo con conmovida voz; ¿podré yo recompensar á V. algun dia tan señalado favor? Quien sabe: y diciendo esto se pusieron en marcha encontrándose al poco rato en una modesta casa, en la que tuvo en un principio como dueña de ella á la que no eramos que una criada, que le sirvió al poco tiempo un regular chocolate. Ahora amigo mio, agarrándole la mano, vamos á descansar, y lo introdujo en una habitacion en la que habia puesta una cama: á desnudarse y á dormir, como aqui acostumbramos á decir, á descansar arriero, no hay que tener ningun cuidado; en esta casa está V. seguro de todo contratiempo. En esto puso una luz sobre una mesa que allí habia y se despidió de su desconocido huésped entornando á su salida la puerta del cuarto en que le dejaba.

«Deben suponer nuestros lectores que el desconocido viajero lo pasó un tanto regular y cuando menos tranquilamente los ocho dias que permaneció en aquella casa en la que su dueño y criadas se afanaron en dispensar sus obsequios á aquel desgraciado, y á sus buenos modales y amena conversacion les habia interesado.

Desde dicha casa escribió aquel varias cartas que indudablemente fueron puestas en el correo. Iban á concluir los ocho dias de su permanencia en ella, cuando manifestó á su favorecedor, como

el le llamaba, sumamente conmovido su resolucion de partir. Mi querido y buen amigo, le dijo: creo me he salvado con el favor de Dios y con la ayuda de V.: mi buena suerte me le deparó precisamente en los momentos de mi mayor adiccion. Dios le recompensará á V. su buena obra: yo no puedo hacer mas que vivirle á V. enteramente agradecido, su nombre de V. su casa hospitalaria para con desdichados no se borrará de mi memoria y... ahora solo me resta hacer á V. un encargo. Puede V. mandar lo que guste, le respondió el dueño de la casa. Este es, metiéndose á la vez la mano en el bolsillo y sacando de él una moneda de cinco duros, el que me haga V. el favor de dar esta moneda de limosna al Capellán de la Hermita en la que en la noche del 13 del corriente hice fervientes plegarias pocos momentos antes de que llegara á donde me encontré á V.; el que tenga V. la bondad de ofrecer mis respetos al otro sugeto que se hallaba con V. y memorias al cantinero. Y que por último, acepte V. como prueba de mi cariño este reloj que disfrutará en memoria de un hombre á quien le ha salvado la vida. Estas palabras las pronunciaba derramando lágrimas. En esto se abrazaron mutuamente, permaneciendo en esta actitud un fuerte rato. Tan conmovedora escena que pasaban entre almas que habian simpatizado y que las dos sabian sentir, lo presenciaban las criadas que á su vez tambien lloraban. Gracias por todo mis buenas amigas, las dijo hechando un brazo á cada una de ellas, tomar esta pequeña recompensa en agradecimiento de vuestro leal servicio, alargándoles una moneda que ellas rehusaron admitir, tal vez por consecuencia de una disimulada seña que las hiciera su amo. Nosotras no hemos hecho mas que lo que nos ha mandado nuestro amo, si bien este servicio lo hemos prestado con el mayor gusto, por haber recaído en una persona que se lo merece. En esto se separaron aquellas. Conserve V. su reloj, buen amigo, continuó el amo de la casa; que tal vez podrá serle muy útil y hasta necesario en su viaje, negándose á recibirlo, sin embargo de repetidas instancias.

En el dintel de la puerta de la calle se daban ambos el último abrazo que estrachaban en el mas profundo silencio. Así permanecieron un largo rato. En esto el desconocido con voz entrecortada y en extremo conmovido le dijo: parto, amigo mio, para donde Dios quiera; ¿quien sabe si dentro de poco podré V. decir mi verdadero nombre... Entonces diré á V. lo que soy... y cual era mi delito... V. será mi principal amigo... Berja un pueblo adoptivo... y sus habitantes todos sin excepcion merecerán mi mayor respeto y consideracion.

En esto partió, sin que sepamos la suerte que haya podido caver al protagonista de esta novela.

Esto es mi primer sueño en este género, que te ofresco á tí ilustrado lector, con tal de que disimules mis innumerables defectos y lo descolorido de mi acento. ¿Quien sabe si andando el tiempo podré volver á entretenerte algunos ratos, ocupando tu indulgente atencion? Como me conoces y sabes que soy viejo, desconfiarás de que así suceda; sin embargo el dia de mañana no lo ha visto nadie y tal vez te enristre otra novela que puedas creer verdadera historia.

GACETILLA.

ANECDOTA. De nuestro colega EL ARTISTA tomamos la siguiente.

En uno de los teatros de París acaba de ajustarse un artista del siguiente ingenioso modo:

Vestido sencillamente, casi con descuido, con los tacones de las botas bastante torcidos, y con una camisa cuya blancura aparecia algo dudosa, se presentó en casa del empresario solicitando nada menos que la plaza de primer galan en el melodrama.